

"MEJOR QUE LOS AUTÓCTONOS". RENDIMIENTO ESCOLAR Y TRAYECTORIAS TRANSNACIONALES DE JÓVENES DE ORIGEN FILIPINO EN BARCELONA¹

Eva Marxen

Universidad Rovira i Virgili

Muchos jóvenes de origen filipino son reconocidos en Barcelona por su elevado rendimiento académico y por la escasa conflictividad social que generan.

En el presente trabajo analizaremos las causas y las consecuencias de todo ello y analizaremos algunos de los factores cruciales que caracterizan a este colectivo: el capital humano de las familias, el capital social de la comunidad filipina (con su organización formal), así como la circulación transcultural de la educación como valor clave de las familias.

Describiremos, en primer lugar, el contexto de las migraciones filipinas así como las características de la comunidad filipina del Raval. Seguidamente, relataremos las trayectorias escolares de los jóvenes de origen filipino haciendo hincapié en la importancia que tiene la educación para sus familias y para la comunidad así como los canales de transmisión transcultural de la misma. Por último, relacionaremos el desarrollo de los jóvenes con los conceptos de la asimilación segmentada y de la aculturación selectiva y disonante de Portes y Rumbaut (2001a y b).

Nuestro estudio es el resultado de un trabajo de campo que hemos desarrollado, durante tres años, tanto en Barcelona como en Filipinas. Desde el punto de vista metodológico, hemos utilizado distintas técnicas de la etnografía: entrevistas semiestructuradas con jóvenes, actores clave de la comunidad filipina, padres, madres y profesionales de diferentes instituciones, y una observación participativa en el Raval.

Además, hemos realizado una etnografía transnacional en Manila (University of the Philippines, UP) y en las provincias de Batangas y Laguna.

1. EL CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO DE LOS JÓVENES: LAS MIGRACIONES FILIPINAS Y LA COMUNIDAD FILIPINA EN EL RAVAL

Las características de Filipinas como emisor de emigrantes radican, aparte de los aspectos cuantitativos, en el hecho de que los flujos emigratorios que genera no solo se concentran en uno o unos pocos países sino que son diaspóricos, llegan casi a todo el mundo. La mayoría de migrantes son temporarios (*OFLW, Oversea Filipino Worker*), seguidos por migrantes permanentes e irregulares, y trabajan en muchos campos diferentes, tanto en puestos no cualificados como de alta cualificación y especialización, y se han concentrado en las áreas de enfermería, trabajo doméstico y como marineros (Asis, 2008: 79). Diáspora se entiende aquí en un triple sentido: en primer lugar, como una dispersión de los filipinos de su país; en segundo lugar, como causa de una doble relación y doble lealtad con el país de origen y con el país de destino; y, en tercer lugar, como una cercanía a una comunidad global imaginada de emigrantes filipinos dispersos por el mundo, un transnacionalismo compartido con todas las comunidades filipinas (Parreñas 1998: 49, 50). Esta triple definición tiene efectos sobre la transnacionalidad y transculturalidad, que son conceptos clave para las migraciones filipinas y que tienen sus consecuencias para las prácticas educativas y sus valoraciones.

En el siglo XX empezaron las primeras emigraciones de filipinos de forma organizada, lo que se formalizó con el *Manpower Export Program*, con el que el dictador Marcos, en el año 1974, declaró oficialmente a Filipinas como productor y exportador de capital humano, siendo éste su papel en la división internacional del trabajo. Se trataba de desarrollar, promover y regular el empleo transnacional. En realidad fue una estrategia para paliar la creciente crisis económica y, en última instancia, sirvió para garantizar el ingreso estable de remesas en forma de divisas.

Después de la destitución de Marcos, en 1986, la emigración planeada fue intensificada con los presidentes posteriores, Corazón Aquino y Fidel Ramos, que introdujeron el concepto propagandístico de "los nuevos héroes y nuevas heroínas de nuestra patria" (Parreñas, 1998: 53).

El Estado objetiva los cuerpos de sus ciudadanos, son objetos, generadores de divisas, productos producidos en Filipinas; se trata de *commodified bodies of oversea workers*, en el sentido de que el Estado gana plusval-

¹ El presente trabajo es una parte de la tesis doctoral en curso sobre las representaciones y narrativas de jóvenes de origen filipino en el Raval, Barcelona, dirigida por Ángel Martínez de la Universidad Rovira i Virgili, Tarragona.

ía enviando a los emigrantes por el mundo, beneficiándose de sus remesas y de los negocios creados alrededor del deseo colectivo de emigrar, por ejemplo: en forma de las múltiples agencias de reclutamiento migratorio (Baggio, 2008: 110, 118-120; Parreñas 1998: 52, 57; Zanfrini y Asis, 2006: 213).

Por supuesto, en Filipinas, la concentración en las emigraciones de mano de obra solo esconde los problemas estructurales de la economía. Las migraciones internacionales no pueden sustituir las políticas de desarrollo en el país y tampoco son los emigrantes los responsables de sustituirlas y compensarlas, de modo que millones de filipinos siguen emigrando al no ver futuro en su propio país. Como consecuencia, en Filipinas se observa una verdadera cultura de la emigración que corresponde al deseo colectivo de trabajar en el extranjero.

Además, mucha gente formada y con titulaciones superiores se marcha del país, lo que conlleva una sangría de capacidades humanas. Así, un 40% de los emigrantes tiene titulaciones de *college*, mientras que el promedio de la población local que cuenta con esta titulación es de cerca del 20% (Asis y Baggio, 2008; Parreñas 1998: 110 y Reese, 2006: 121). Para los jóvenes de origen filipino esto significa tener padres con un nivel alto de formación que saben facilitar y evaluar los progresos educativos de sus hijos.

Como principales motivos de emigración se indican el bien de la familia y una mejora del nivel de vida, lo que incluye, en primer lugar, pagar una buena educación a los hijos. Por esta razón los adultos suelen perseguir con ahínco los logros académicos de sus hijos.

Ahora bien, conviene considerar el deseo a tener "una buena vida" en el contexto filipino, donde, debido a la pobreza, muchas familias dependen de las remesas únicamente para llegar a cubrir los gastos del día a día. Pertenecer a la clase media no implica un estilo seguro de vida. Los trabajos mal pagados en el Norte Global ofrecen aún una mayor estabilidad que muchos trabajos cualificados en el Sur Global, lo que implica para muchos inmigrantes tener que trabajar por debajo de su nivel académico (profesoras de UP; informantes adultas de la comunidad filipina del Raval y Parreñas, 1998: 119, 210).

Tanto en Barcelona como a nivel mundial, las comunidades filipinas son consideradas como "bien adaptadas", incluso mimetizadas, y que no causan problemas sociales (mis observaciones en el Raval; para Italia, Baggio, 2009: 4; y, para Estados Unidos, Le Espiritu y Wolf, 2001: 157). A estas adaptaciones contribuyen sin duda los conceptos de la *hiya* (vergüenza) y de la *pakikisama* (convivencia, *getting along with*), que llevan a evitar situaciones que comprometan la propia reputación, siempre en concordancia con la reputación colectiva, asegurándose al mismo tiempo el aprecio de los demás (Zanfrini y Asis, 2006: 243) y, en el caso de los jóvenes, el de sus profesores, que valoran su correcto proceder.

En Barcelona, la comunidad filipina se inició a finales de los años setenta. Se concentra en el Raval, tanto en lo que se refiere a las viviendas como a las sedes de los diferentes centros, asociaciones e iglesias (la católica y las protestantes) filipinas. El 60% de la población filipina vive en el noroeste del Raval, en el triángulo de las calles Riera Alta, La Cera y Riera Baixa. Sin embargo, no se trata de una zona exclusivamente habitada por filipinos. En el Raval ningún colectivo llega a mucho más del 10%, no hay zonas determinadas por una sola etnia, más bien se caracteriza por una extremada diversidad social compuesta por personas procedentes de los cinco continentes (Subirats y Rius, 2006: 31, 32, 36, 37, 40).

La comunidad filipina cuenta en el Raval con una fuerte red comunitaria propia que Gutiérrez-Otero denomina "sistemas de bienestar de la comunitat filipina a Barcelona" (2007: 59) y parecen repetir el modo de vida comunitario de Filipinas —allí debido a la ausencia de prestaciones del Estado— en Barcelona (Izquierdo, 2007: 173 e informante adulta filipina). Destaca la confusión entre grupos religiosos y cívicos, y la fuerte influencia de la iglesia católica, según he podido percibir durante el trabajo de campo y en congruencia con Gutiérrez-Otero (2007).

La red de grupos filipinos (parroquia, Centro Filipino, la escuela Iskwelang Pinoy, KALUPI², la revista Ang Bagong Filipino) funciona como bolsa de trabajo, de vivienda, de contactos y de apoyo espiritual. Dan consuelo a las madres que han emigrado sin su familia y a los padres y a las madres que tienen problemas con sus hijos en Barcelona. Según mis observaciones, proveen información y servicios jurídicos para problemas laborales e imparten clases de castellano para recién llegados.

Los niños y jóvenes frecuentan una escuela Iskwelang Pinoy los sábados por la tarde, donde les enseñan tagalo, inglés³ y filipiniana - valores e historia de Filipinas. La escuela se ubica en una Escola Pia del Raval. La mayoría de las clases son impartidas por mujeres filipinas, trabajadoras domésticas que los sábados enseñan

² Federación de Entidades Cívicas y Religiosas Filipinas en Barcelona que incluye, entre otros, a los líderes religiosos de las iglesias católica y protestantes, así como a grupos laicos como la Asociación Filipino-Catalana. Actualmente se encuentra en trámites de legalización como federación inscrita e incluye 13 entidades que son miembros y siete que tienen el estatus de colaboradores.

³ El inglés es la segunda lengua oficial de Filipinas. La enseñan en la Iskwelang Pinoy al ver que la enseñanza del inglés en las escuelas públicas y privadas catalanas frecuentadas deja mucho que desear.

como voluntarias a los jóvenes. Para la mayoría, esta actividad implica una revalorización respecto a su trabajo remunerado, que frecuentemente consiste en una actividad inferior a su cualificación académica.

En cuanto a la escolarización, muchos niños y adolescentes de origen filipino van a las escuelas de enseñanza primaria y secundaria privadas y católicas y, algunos pocos, a las protestantes del Raval o de otras partes de Barcelona. En algunas escuelas católicas más de la mitad del alumnado es filipino (Escola Labouré, 1º-4º ESO) mientras que en el colegio San Francisco algunas clases tienen entre 90-100% de alumnos filipinos.

La Iglesia autóctona, con sus instituciones, ha funcionado desde los inicios de la inmigración filipina como el sostén principal para la acogida de los recién llegados y ha facilitado el desarrollo de una comunidad formalmente organizada que se ocupa especialmente de la educación de los niños y de los jóvenes. Éste es un aspecto que diferencia claramente el desarrollo de la inmigración filipina respecto al de otras culturas y países no cristianos.

Todos los grupos de la comunidad filipina arriba mencionados sostienen la convicción de preservar la propia cultura y la transmiten a los jóvenes. En este sentido, se refieren tanto a los idiomas como a ciertos valores, entre los que destacan la fe católica y el respeto indiscutible a los mayores (informantes actores clave de la comunidad filipina: un cura, la directora del Centro Filipino y un grupo de madres filipinas y también en Gutiérrez-Otero, 2007: 49-53). El cura citó un dicho en tagalo que dice: "Si no sabes de dónde eres, no sabes adónde ir".

Aparte del fuerte deseo y afán de familiarizar a los jóvenes y a los niños con sus raíces filipinas, durante el trabajo de campo varios actores clave de la comunidad han manifestado la necesidad y la voluntad de integrarse en la sociedad de acogida y no causar problemas en el lugar de destino. Suponen que solo se pueden integrar si se aseguran al mismo tiempo del mantenimiento de sus raíces filipinas. (Gutiérrez-Otero, 2007: 49-53).

Algunos profesionales catalanes han descrito a los adultos y a los jóvenes como muy cerrados entre ellos (educadores de calle de los Servicios Sociales Raval Norte y profesores del instituto de enseñanza secundaria -IES 1), sin embargo muchos actores clave de la comunidad filipina quieren trabajar en contra de esta imagen y ponen énfasis en la necesidad de relacionarse con los vecinos lugareños o procedentes de otras nacionalidades para ampliar los horizontes profesionales y personales (el cura actual, y el anterior, de la parroquia filipina y la anterior y la actual directora del Centro Filipino).

2. RENDIMIENTOS Y TRAYECTORIAS TRANSNACIONALES ESCOLARES

En la comunidad filipina se pone énfasis en la importancia de tener una buena educación, en el deseo de que los hijos/jóvenes filipinos asciendan socialmente y consigan el acceso a una universidad (informantes adultos filipinos, profesores catalanes y también en Izquierdo, 2007:176). Los profesores catalanes resaltan el rendimiento académico de sus alumnos filipinos, que muchas veces consiguen notas claramente superiores a las de sus compañeros autóctonos; de hecho, el título del presente trabajo se ha extraído de una entrevista con un profesor catalán y representa la opinión de otros profesores entrevistados que también alaban su conducta, su respeto y su disciplina:

- Y lo que se refiere a mi asignatura, en general, estoy contento con los chicos y chicas filipinos que tengo en clase. Primero, porque tienen una actitud muy correcta, son muy trabajadores, son impecables a la hora de tomar apuntes y de presentar los apuntes y el rendimiento académico y los resultados que tienen luego, pues, como la mayoría de sus casos depende de sus aptitudes, de la capacidad intelectual específica para las actividades matemáticas. Pero suele haber, y eso es verdad, sobre todo en bachillerato alumnos, suelen ser chicas, por lo menos a mi me ha ocurrido más con chicas, que despuntan, que sobresalen muchísimo en matemáticas. Tienen una formación científica muy buena.

-¿Cuándo llegan aquí?

-Cuando llegan aquí.

-¿Cuándo llegan aquí, a Barcelona, al instituto?

-Sí, luego nosotros nos encargamos de estropearlo, pero de los que vienen aquí, suelen ser los mejores de la clase. (Profesor de matemáticas, IES 1)

La gran mayoría de los alumnos filipinos reagrupados dominan el inglés, algunos lo hablan con un nivel de nativo anglosajón y mejor que sus profesores de inglés del instituto:

-How do the studies go at school?

L/E: Fine.

-Is it difficult to catch up or easy?

E: They are working better in Philippines, right. And if you come here, you will be the highest one, because other children are just going on and they are not studying...

L: They just want adventures...

[...]

E: [...] and she [la profesora de inglés] telling some things that, and I am telling that is wrong, and she is ignoring me because she wanted to know better than the children...

L: That also happened to me once, the English professor, sometimes I helped him...

E: ... and then they get angry...

L: ... because it's shameful, she is correcting you....

€/L: laughing
 L: ... for me it's all right.
 -And the other classes, the other subjects like maths...
 L: Like maths? There is no problem.
 E: No problem. (Dos chicas reagrupadas, IES 1 y escuela católica concertada 2)

A finales del curso 2007/2008, en el IES 1 la única alumna que pasó la selectividad fue una filipina que había llegado a Barcelona hacía solo dos años, sin saber ni castellano ni catalán:

-¿Has estudiado mucho los últimos años?
 -¡Sí! ¡Mucho, mucho, mucho pero mucho! Al principio me costaba mucho. Estaba llorando, lloré mucho, en casa. He dicho a mi madre que ya no quería estudiar, ya no quería estudiar. Es que no entendía nada, nada, nada, nada, nada. En clase...., estaba muy callada. Y no sé. No sabía qué decirles.
 -¿Y qué te decía tu madre?
 -No sé...., que tengo que probar...., a probarlo, primero... Es que los profesores me han dicho antes que tengo, tenía que bajar.
 -¿Qué te han dicho?
 -Que bajar, que tenía que dejar los estudios aquí.
 -¿Así?
 -Sí, es que que tenía que estudiar primero el castellano y el catalán.
 -¿Y lo hiciste?
 -No, he dicho que no, que quería estudiar. Pues eso.
 Me costaba castellano y catalán pero las otras asignaturas ya estaban bien. Y matemáticas, es que me gusta mucho, y física también. (Sonríe). (Adolescente reagrupada, 18 años, IES 1, ahora estudia ingeniería informática)

Muchos alumnos dicen no tener muchos problemas de orden académico. En su tiempo libre algunos se dedican a canto clásico y reciben clases de piano. El director de la Escuela de Música no para de elogiar a sus alumnos filipinos:

-Y la disciplina ayuda mucho. Tienen estas facilidades y con disciplina, sobresalen mucho más a los de aquí.
 [...]
 -¿El rendimiento musical ya has dicho es óptimo, no?
 -Sí, sí, máximo. [...]
 Tienen, y sinceramente, unas capacidades muy, mucho mejores que las nuestras.
 [...]
 Les gusta, lo pueden tocar, tienen facilidad pero, igual que leyendo, leyendo tienen mucho más facilidad que los españoles, catalanes.
 -¿Las notas?
 -Sí, simplemente leer. Son muy rápidos, y de memoria, bueno, ya te lo digo, es tocando dos veces ya se lo saben. O tres, sí.
 [...]
 Aunque se trabaja pero con los catalanes, aunque lo trabajas,, no, no, no llegan o les cuesta más. En cambio, los filipinos, rápidamente lo cogen de memoria. Y tienen una memoria muscular muy ágil, es decir, rápidamente les quedan las cosas en la memoria. Y puede ser por esto, porque trabajan más, y también porque tienen menos cosas y se concentran más.
 [...] Y cantan muy bien, por ejemplo, en las musicales que tenemos en las escuelas públicas, los que hacen solos, son filipinos.
 ¿Por qué? Porque tienen una voz bonita, buena, afinan bien, en cambio los otros es mucho peor. En general, sí, sí. Así de claro.

Durante sus actos oficiales, la comunidad filipina brinda reconocimiento y elogios oficiales a sus jóvenes exitosos. En este sentido, elogian en público a los recién graduados, diplomados y licenciados, animando a los demás a seguir su ejemplo, y expresan en público (los responsables de la comunidad filipina también en las entrevistas) su orgullo por el rendimiento de los jóvenes.

El cura, como actor clave de la comunidad, también resalta la importancia o el sueño del ascenso social de los jóvenes filipinos:

-And also that is one of the dream of the church because I have to accept, I have to accept that when we come here, much of the Filipinos, the only offer to work, we are being offered, is *servicio doméstico* ... I do not say it is bad, ...
 -...no, no, ...
 -...because it is a very noble ...
 -...of course. No, I don't say that either but maybe the young people could go ...
 -...ya, could go to different, different levels, [...].
 So, once they have that kind of combination [se refiere a la combinación del dominio del idioma y de las formaciones necesarias], maybe, you will see in the hospitals doctors, Filipino doctors, you will see in the *Ayuntamiento*, maybe (laughing), in theSocial Services Filipinos, [...] ... that is our dream also, that is our dream.

Las metas de los actores clave de la comunidad filipina apuntan claramente a una integración y a un ascenso en la sociedad catalana, aceptando sus supuestos altos y medios cargos laborales como parámetros suyos.

Aunque los jóvenes reagrupados tienen desventajas lingüísticas en comparación con los nacidos en Cataluña, saben compensar esta falta con su rendimiento en inglés, matemáticas y ciencias naturales; en este sentido llama la atención que los jóvenes que llegan a cursar estudios universitarios optan a menudo por asignaturas en las que el idioma ocupa un lugar secundario como, por ejemplo, la ingeniería, la informática o la música⁴.

⁴ En Filipinas he podido observar que se valora mucho las aptitudes para la música, el canto, la danza, las coreografías y el karaoke. Forman parte de las fiestas y de las reuniones y las respectivas capacidades otorgan mucho reconocimiento social. En este sentido, los niños y jóvenes son animados desde pequeños a realizar actividades musicales.

Los jóvenes señalan con unanimidad la importancia de la influencia parental en sus rendimientos académicos. También mencionan, tanto los jóvenes como los adultos, la importancia y el alto valor que tiene la educación en Filipinas:

G: Creo que es un poco por los padres. Al venir de otro país y ..., creen que es una oportunidad para que sus hijos mejoren su vida, de una manera pues ...

[...]

G: También en Filipinas, el tema de los estudios se lo toman muy en serio.

F: Sí, muy en serio.

[...]

-¿Y vuestros padres, por ejemplo, os han transmitido esto?

G: Sí.

-Es importante estudiar ...

F: Sí, todo el día rallando.

[...]

F: Sí, porque dicen para que no estemos trabajando como ellos, sí.

-¿Todos los tres? ¿Os transmitieron esto, de alguna manera?

MFG: Sí. (Tres jóvenes filipinos nacidos en Barcelona. Estudiantes universitarios de ingeniería informática, empresariales y música; los tres son pianistas y dos, además, violinistas).

La directora del Centro Filipino me indicó que en Filipinas los padres consideran la educación como una herencia que dejan a sus hijos, a pesar de (o por el motivo de) no poder dejarles dinero o bienes. Los padres también consideran que la educación es una mejor inversión ya que, a cambio de dinero, no se puede gastar o desgastar (también Zanfrini y Asis, 2006: 117, 142). Se espera que una buena educación les proporcione un ascenso social, sea en Filipinas o en el país de destino. Para poder pagarla, los padres emigran y trabajan a menudo por debajo de su nivel formativo: la noción de sacrificio es pertinente. Por la fuerte vinculación familiar, se puede hablar de una cadena de sacrificios ya que los padres y las madres se sacrifican por la educación de sus hijos que, a su vez, se encargan de la educación de sus hermanos menores y de sus nietos (Duarte Campderrós, 2007: 123).

Muchos hijos sienten y expresan su gratitud y, con su éxito académico, a menudo quieren devolverles, "repagar" a sus padres sus esfuerzos y hacerles felices (Añonuevo y Añonuevo, 2002: 118; Zanfrini y Asis, 2006: 124). A veces, esto les lleva a unas situaciones de estrés, de sobrecarga, así como a tener sentimientos de culpa y de responsabilidad, sobre todo si les recriminan que no sepan valorar los sacrificios de los padres y de las madres (Parreñas, 2006: 99; Wolf, 1997 y profesores del IES 1 y de la escuela católica concertada 1 interrogados sobre la relación madres-hijos/as reagrupados/as). Una informante adolescente reagrupada psicosomatizaba la presión que en sus propias palabras ejercía su madre por sus notas escolares. En este sentido, el director de la Escola de Música afirma:

-Sí. O sus padres, porque los padres están muy detrás, muy, muy, muy. Son muy, muy, muy controladores, muy duros, muy duros.

La alta valoración de la educación, en combinación con la disciplina y el rigor, se extienden a nivel transcultural; si tomamos como unidad de análisis a los alumnos de secundaria y a los estudiantes de *college* entrevistados en Barcelona y en Filipinas (en la zona metropolitana de Manila y en las provincias de Batangas y Laguna, en el sur de Luzon), veremos que se puede subdividir a los jóvenes en los siguientes grupos:

- Los reagrupados en Barcelona, a veces nacidos aquí, enviados allí y ahora otra vez reagrupados aquí, que han ido a la escuela allí y conocen muy bien la disciplina y el rigor. A menudo consideran inferior la educación de las escuelas de Barcelona.
- Los que han sido reagrupados en Barcelona después de haber vivido en Filipinas y en otros países antes de llegar a Barcelona: han ido a la escuela allí y conocen muy bien la disciplina y el rigor. A menudo consideran inferior la educación de las escuelas de Barcelona. Hablan diferentes idiomas debido a sus estancias en distintos países, por ejemplo: inglés, tagalo, alemán, luxemburgués.
- Otros han nacido y han vivido siempre aquí pero han visitado las escuelas de allí, como oyentes, durante las vacaciones. Allí han conocido la disciplina y el rigor.
- Algunos han nacido, han vivido y han sido escolarizados siempre en Barcelona. Por falta de disciplina y obediencia y relaciones sexuales prematuras, los envían a Filipinas para disciplinarlos. Ahora viven y van a la escuela allí y han conocido muy bien la disciplina y el rigor de allí.
- Otros han sido reagrupados aquí y conocen muy bien la disciplina y el rigor de allí. Ahora se les amenaza con enviarles de nuevo allí para disciplinarlos.
- Otros solo están de vacaciones aquí para ver a sus padres. Conocen solo las escuelas de allí que sus padres y madres pagan con sus remesas.

- Otros siempre han vivido y estudiado en Filipinas. Tienen padres y/o madres en el extranjero, en Barcelona o en otros sitios, o en ultramar (en el caso de los marineros), que pagan las escuelas con sus remesas.

En todos los casos los padres y las madres siguen muy de cerca los estudios y los monitorizan, sea *in situ* o desde el extranjero, a través de medios de comunicación como el teléfono, los mensajes de texto o Internet, o durante los viajes de encuentro (Escuela de Música, profesores IES 1 y escuela católica concertada 1 e informantes en Batangas, Laguna y Manila). También, en todos los casos, hay hermanos y/o primos en Barcelona y/o en el extranjero o en Filipinas que escuchan y relatan los discursos de la disciplina, del rigor y de la importancia de la educación.

De este modo el mensaje de la importancia de los estudios circula entre todos los afectados en todos los países, incluyendo a los profesores de los lugares de destino de la diáspora filipina y a los investigadores filipinos e internacionales (Aguilar, 2009; Parreñas, 1998 y 2006; Zanfrini y Asis, 2006). Su circulación y su transmisión constante y reiterada entre Filipinas y los distintos países de la diáspora filipina afirma una vez más las prácticas transnacionales de los filipinos.

En cuanto al género, la educación se considera igualmente importante para chicos y para chicas:

-What the boys can do the girls can do. And what the girls can do the boys can do. (Antigua directora del Centro Filipino)

Sin embargo, se ha observado una fuerte naturalización de la mujer como buena madre, cuidadora de la familia y del hogar (informantes adultos y adolescentes en Barcelona y Filipinas, en unanimidad, y Parreñas, 1998 y 2006; Pingol, 2007). Esta combinación de una ambición académica con una obligación casera puede, al mismo tiempo, abrirles y cerrarles oportunidades (véase también Le Espiritu y Wolf, 2001), con las posibles consecuencias negativas para el estado psicosocial de las jóvenes filipinas.

No obstante, en general parece que los principales agentes de socialización y de control social de los jóvenes filipinos (las escuelas, la familia y toda la red comunitaria filipina del Raval) coinciden en ciertos valores como: el rendimiento académico, la fe católica y la incorporación exitosa en el mundo laboral. En este contexto, el instituto público no transmite oficialmente la educación católica pero cuenta cada vez con menos alumnos de origen filipino ya que a menudo son enviados a las escuelas privadas. La comunidad filipina, cuyos adultos se quejan de la permisividad de la educación local, parece escoger adrede unas escuelas privadas donde se transmite ciertos valores y donde más que la mitad de los alumnos proceden de Filipinas (actora clave de la comunidad).

La comunidad parece querer amortiguar las posibles influencias negativas de la sociedad de acogida. Las perciben, sobre todo en algunas calles del Raval, donde viven la mayoría de ellos, en forma de prostitución y drogadicción (informantes madres filipinas). Quieren evitar una asimilación descendente y la consecuente exclusión social de sus hijos (Portes y Rumbaut, 2001a). Por los mismos motivos, algunos padres optan por dejar a los hijos adolescentes en Filipinas en vez de reagruparlos:

-¿Y quieres traer aquí a las hijas adolescentes?

-Sí, pero sólo de vacaciones. Después, volverían a Filipinas para estudiar allí.

-¿Prefieres la educación allí?

-Allí enseñan mejor, aquí no prestan tanta atención a la educación.

[...] En Filipinas son más exigentes y te hacen estudiar.

Las chicas allí van a un colegio privado, es religioso, de dominicanos.

-¿Viven allí con tus padres?

-Sí, con los abuelos.

-Entonces, en Filipinas, ¿en las escuelas son muy exigentes?

-Sí, muy rígidos. Yo estudiaba con franciscanas. Sabes, si no estudias, te cogen el cuello. Son monjas, sabes, y claro, son muy exigentes. Fuera son buenos amigos pero dentro de cogen el cuello.

-¿Ves diferencias entre los adolescentes aquí y allí?

-¡Sí, muchas!

-¿Por ejemplo?

-Aquí, sabes, a los 13 años ya fuman, son como modernos. Son los hábitos, por ejemplo, llaman a sus padres con sus nombres y no dicen "papá" y "mamá". Y contestan mal a sus padres.

-En Barcelona, con los filipinos con los que he hablado se quejan mucho que los jóvenes estén perdiendo el respeto hacia los mayores. ¿Tú también ves esto?

-¡Sí!!! En Filipinas tenemos formas para los mayores. Si alguien es mayor que yo le digo *kuya* a un hombre mayor, y *ate* a una mujer, en tagalo. En ilocano es *manong* y *manang*.

Pierden aquí el respeto a los mayores, por eso quiero dejar a mis hijos allí. Sabes, aquí, muchas veces los padres no tienen tiempo para enseñar a sus hijos. Y los jóvenes se enseñan entre ellos, esto está muy mal. (Madre de dos niños que están con ella en Cataluña y de dos adolescentes en Filipinas).

Personalmente, pude observar que en Filipinas se hace una clara diferenciación entre las necesidades que requiere la educación de niños o de adolescentes. Los últimos son más sospechosos de desviaciones en función del consumo de drogas o de las malas compañías y requieren la intermediación de guías, mecanismos de control y figuras paternas y maternas de autoridad, lo que también me confirmaron los informantes adul-

tos filipinos en Barcelona (en congruencia con Aguilar, 2009: 237-8 y Pingol, 2007: 95). Las chicas, en este sentido, necesitan aún más control que los chicos, especialmente por sus supuestas desviaciones sexuales.

Ahora bien, cada familia inmigrada toma sus decisiones al respecto. Por la supuesta vulnerabilidad de los adolescentes, algunos optan por no reagruparlos en Cataluña (véase la anterior transcripción), sobre todo si confían en los padres sustitutos. En caso contrario, algunos prefieren regresar al lugar de origen para vigilar personalmente a los adolescentes (Aguilar, 2009: 244-251), otros inician el proceso de reagrupación en el lugar de destino, y otros consideran la posibilidad de enviarlos de vuelta, sobre todo si ya los ven "perdidos" en la sociedad de acogida⁵.

Se incluye, entre los hijos "fracasados", a los que no terminan la escuela, los que se enganchan a las drogas y a las malas compañías, a las chicas que se quedan embarazadas antes del matrimonio y antes de terminar su formación académica o contratan matrimonios improvisados y prematuros (informante en Barcelona con cuatro hijos en Manila; socióloga y demógrafo de UP; Parreñas, 1998: 229-230 y Asis, 2006: 126). En definitiva, esta categoría abarca a todos los que no poseen *baít*, que significa consideración para los demás, madurez, conductas socialmente aceptadas. Un niño aún no debe tener *baít* pero, un adulto, sí (Aguilar, 2009: 229-230). Los hijos adolescentes desviados causarían vergüenza (*hiya*) a los padres y les harían perder la cara delante de la comunidad (Aguilar, 2009: 276-277).

En Barcelona, algunas conductas de los jóvenes han sido clasificadas por la comunidad filipina como desviadas: se trataba de consumo de drogas y alcohol, peleas después o durante los partidos de básquet, la manifestación de emociones hacia el otro sexo en público (lo denominan *PDE*, *public display of emotions*) y, sobre todo, el asunto "Crissanto": un joven que, bajo el efecto de las drogas, quemó a un indigente y fue condenado por la Justicia catalana. La comunidad filipina luchó para que se le confinara en un centro cerrado de menores en vez de internarlo en una cárcel de adultos. Después se esforzaron mucho para prevenir, a través de actividades programadas, que asuntos como este no se repitiesen en el futuro.

En este sentido, la comunidad se preocupa enormemente por el tiempo libre de los jóvenes y trata de evitar que se queden en las calles, desocupados:

- We always organize activities to get the adolescents away from the streets. The parents are not at home because they work a lot. So, the adolescents are alone, when they are in the streets they are influenced by those young people and they start to take drugs. And we don't want that. (Directora Centro Filipino)

Los responsables de Kalipi, del Centro Filipino y de la parroquia filipina se reúnen regularmente para pensar en la organización de las actividades adecuadas que impidan que los jóvenes estén en las calles. Las inquietudes por organizar el tiempo libre de los jóvenes también han sido asiduamente perseguidas por los occidentales, sobre todo por parte de profesionales en el campo de la drogadicción, ya que se entiende que "el ocio no pautado es considerado fuente de muchos vicios". Sin embargo, en Occidente se considera el universo del ocio y de lo privado como necesario y por ello sería una paradoja inscribirlos permanentemente "dentro de instituciones que imponen reglas de convivencia", ya que los jóvenes siempre van a encontrar vías de escape, creando nuevos espacio, interiores y públicos (Quaglia, 2000: 116- 117).

La liga del BAFSCOM (Barcelona All Filipino Sports Community) es uno de los resultados de haber organizado este tiempo libre con actividades deportivas. Se trata de ligas de básquet y de voleibol cuyos partidos se realizan cada domingo en el polideportivo del Raval (director BAFSCOM). Pero también hay jóvenes de origen filipino que se organizan por su propia cuenta y juegan a básquet en la cancha de la calle Valldonzella o, a badminton, cerca del Paralelo. Casi siempre hay grupos de danza ensayando frente a los cristales-espejo del Macba o del CCCB. Algunas de las jóvenes han trasladado sus ensayos a los espacios de los Servicios Sociales del Raval Norte.

Hay también algunos jóvenes de familias filipinas que no tienen tanto éxito escolar como otros de sus compatriotas. Algunos profesionales y jóvenes relatan casos de alumnos que terminan la escuela después de 4º ESO para empezar a trabajar en la restauración, sin aspirar a una formación profesional ni al bachillerato (profesoras de la escuela católica concertada 1, educadores de calle de Servicios Sociales Raval Norte, jóvenes informantes de origen filipino). Las causas son: los problemas lingüísticos o el deseo de ganar dinero lo antes posible. A veces hay familias con una situación de bifurcación respecto a sus hijos: los padres, aparte de los aspectos legales para lograr la reagrupación, también se guían según el criterio de las oportunidades laborales que van a tener los reagrupados para contribuir a los ingresos familiares. Al mismo tiempo, los hijos residentes en Filipinas se benefician de las posibilidades educativas financiadas con las remesas (Zanfrini y Asis, 2006: 175-177, 261).

⁵ Se trata de una práctica que no se limita a los filipinos ni a los residentes en Cataluña: véase Portes y Rumbaut, 2001a, sobre familias dominicanas en EEUU.

Otros jóvenes filipinos llegan de Filipinas con una formación escasa y sin afán para seguir formándose. Esta tendencia se debe a la decepción que les sobreviene cuando ven que, tanto en Filipinas como en el extranjero, sus familiares u otros compatriotas con sus estudios superiores tienen que ejercer trabajos inferiores a su cualificación. Decididamente no quieren llegar al *college* o apenas terminan la escuela obligatoria porque ven que esto no les garantiza un buen empleo con un sueldo digno que les permita mantener a una familia. Al mismo tiempo piensan que pueden empezar directamente en el extranjero como trabajadores domésticos, ya que estas actividades no requieren una larga formación y de ahí que opten por ahorrársela, siguiendo a sus familiares y vecinos a España, Italia, Hong Kong, etc. (Añonuevo y Añonuevo, 2002: 122-123; Scalabrini Migration Center, 2006; Zanfrini y Asis, 2006; así como jóvenes adultos filipinos en Barcelona). La comunidad filipina en Barcelona es consciente de estas realidades y quiere tomar medidas:

-[...] estoy montando un ..., estoy montando un grupo, de las madres aquí, para que podemos hacer algo. A los que tienen títulos universitarios, por ejemplo, como una madre como yo, porque título de, tengo título, soy profesora de ESO en Filipinas, por eso tengo *mucho* cariño con estos jóvenes. Y estoy montando un grupo con ocho señoras filipinas que también tiene titulación y también quiere, es que queremos montar esta asociación para dedicar a estos jóvenes.

-¿Ayudar académicamente?

-Ayudar.

Tenemos reunión para el día 25 de este mes y a ver, ¿qué podemos hacer?

Claro, vamos a necesitar también el apoyo del consulado, de parroquia [...]. Y que tenemos que, es que tenemos que salvar, ¿sabes? Es muy triste verlos jóvenes así. [...]. (Actora clave de la comunidad y madre de dos hijos adolescentes)

3. ASIMILACIÓN SEGMENTADA Y ACULTURACIÓN SELECTIVA

Ahora bien, según el concepto de la asimilación segmentada de Portes y Rumbaut (2001a y 2001b), las trayectorias migratorias varían significativamente por una serie de factores, entre los que destacan cuatro que se pueden considerar como decisivos:

- 1) la historia de la primera generación del colectivo, que incluye factores de capital humano, la composición y unidad familiar, así como el modo de recepción en la sociedad de acogida
- 2) la aculturación entre padres e hijos según las integraciones normativas
- 3) las barreras culturales y económicas que afronta la segunda generación en su lucha por lograr una adaptación exitosa
- 4) los recursos familiares y de la comunidad para afrontar estas barreras. (Portes y Rumbaut, 2001a: 45-69).

Muchas familias de origen filipino se han reagrupado en Barcelona. Estos trámites a menudo se han realizado después de una trayectoria como familia transcultural, con sus separaciones y vicisitudes que perjudican frecuentemente las relaciones entre padres, madres e hijos. La familia, como institución, en Filipinas es incuestionable; de hecho, el divorcio, hasta hoy en día, es inexistente (Medina, 2001). Sin embargo, se ha comprobado que, para algunas mujeres, la emigración significa la única solución para separarse de maridos no deseados, infieles o, incluso, violentos, teniendo que justificarla como una solución para el bien (económico) de la familia (Izquierdo, 2007; Pingol, 2007 y Parreñas, 1998 y 2006). También se han observado casos de hijos reagrupados que se enteran durante su llegada de las nuevas parejas de sus padres o madres (profesoras de la escuela católica concertada 1).

Los hijos reagrupados tienen que separarse de sus padres y madres sustitutos y, dependiendo de los lazos establecidos con ellos, a veces resulta un paso difícil ya que, al mismo tiempo, dejan también sus escuelas y amigos. Los procesos parecen similares a los que emprenden los jóvenes de origen latinoamericano; sin embargo, entre los jóvenes filipinos no se han observado ni muchas quejas, ni rebeliones contra un posible "destierro forzoso", o al menos no se han manifestado en público (Zanfrini y Asis, 2006: 202; Feixa et al., 2006 y Marxen, 2007). En este contexto, conviene tener en cuenta el respecto incondicional que en Filipinas los hijos deben brindar a sus padres y a los mayores en general. Existe el concepto *utang na loob*, la deuda del alma y la obligación de la gratitud total por el regalo de la vida recibido por los padres, por lo que resulta impensable criticarlos abiertamente (catedrática de psicología, UP; directora de la ONG Foundation for Adolescent Development, Manila; Parreñas, 1998: 235; Zanfrini y Asis, 2006: 202, 268).

La comunidad filipina en Barcelona, con sus iglesias, su escuela y sus actores clave, refuerza la unión familiar y el respeto a los mayores con una transmisión muy activa de estos valores.

En la bibliografía psicológica (por ejemplo Moro, 1998, 2002; Moro et al., 2004) y sociológica (Portes y Rumbaut, 2001a y 2001b) se ha advertido de las consecuencias de una inversión de roles entre hijos y padres, si los primeros comprenden, desde el punto de vista lingüístico y simbólico, el nuevo entorno mucho más que sus padres. En estos casos, los hijos se convierten en padres de sus propios padres, se liberan prematuramente del control parental y se quedan sin guía familiar en el proceso de hacerse adultos en una sociedad nueva. Es el caso de una aculturación disonante entre padres e hijos.

A cambio, la aculturación selectiva de Portes y Rumbaut (2001a: 52-54) requiere por parte de los padres e hijos un aprendizaje simultáneo del idioma y de las costumbres del lugar de acogida, así como una inserción simultánea en la comunidad para preservar la autoridad parental, evitar demasiados conflictos intergeneracionales y facilitar un bilingüismo fluido entre los hijos.

En Barcelona, es la comunidad la que ayuda a reforzar la autoridad de los padres, debido a la inmersión total de los padres en temas laborales, y es también la encargada de transmitir las culturas y las lenguas del país de origen. De este modo se evitan las consecuencias negativas de una aculturación disonante entre padres e hijos y los jóvenes filipinos no se quedan sin guías, ni sin contenidos, ya que los reciben a través de la red comunitaria. Y mientras que los hijos aprenden los idiomas en sus escuelas la comunidad organiza cursos de idioma del lugar de destino para los adultos.

A pesar de realizar trabajos humildes (la mayoría trabaja en el servicio doméstico o en la restauración) y de sus horarios laborales excesivos, los adultos pueden compensar su bajo estatus social⁶ con el capital humano relativamente alto con que cuentan gracias a su formación académica (casi nunca homologada) y, sobre todo gracias al capital social que brinda la comunidad con sus densas redes de apoyo. La comunidad aprovecha la formación de sus integrantes de las filipinas con titulación académica para que se encarguen del refuerzo escolar y de la enseñanza en la *Iskwelang Pinoy* mientras que los actores clave organizan actividades de tiempo libre para niños, jóvenes y adultos (por ejemplo el director de BAFSCOM es jugador y árbitro de básquet y ya contaba con experiencia como director de una liga filipina en Arabia Saudí, durante su anterior etapa migratoria) y el cura y los pastores brindan apoyo espiritual y, además, entrenan a los nuevos líderes de la comunidad.

De este modo pueden compensar sus limitados recursos económicos y apoyarse mutuamente en la educación de sus hijos ya que algunos padres y madres no tienen suficiente tiempo o energía para hacerlo debido a sus cargas laborales. En este sentido, el cura actual pone mucho énfasis en el hecho de trabajar "conjuntamente" para conseguir estas metas.

En cuanto a posibles discriminaciones por parte de la sociedad de acogida, algunos jóvenes y adultos relatan haberlas sufrido. Además, suelen ser muy conscientes de ser físicamente diferentes (informantes adultos y adolescentes y actores clave filipinos). La *Iskwelang Pinoy* quiere paliar el racismo con una reivindicación de los valores cristianos de igualdad entre los seres humanos. Así, la directora entrevistada por Gutiérrez-Otero (2007: 53) dice:

Por eso de que no podemos cambiar las personas, tenemos que estar más seguros personalmente, soy una persona, no soy blanca, pero tengo dignidad, porque somos iguales. [...] Tenemos que enseñarles cómo ser persona, porque es muy importante que los niños, que los filipinos tengan este acontecimiento.

Sin embargo, la comunidad filipina no ha sido objeto de discriminaciones colectivas constantes en público y en los medios de comunicación, como fue el caso por ejemplo de los jóvenes latinoamericanos supuestamente vinculados a las bandas (Feixa et al., 2006). Gracias al capital social de la comunidad, los jóvenes pueden afrontar las discriminaciones raciales con el apoyo de sus familias o de la comunidad y se les anima para que avancen en sus escuelas y asciendan laboralmente en comparación con la situación sus padres. Habiendo integrado estos mensajes, se supone que saben ponderar y rechazar las influencias y encuentros con las subculturas locales o "ravalencas" y evitar una asimilación descendente.

Además, a estos jóvenes les ayudan los conceptos clave de las culturas filipinas como el *pakikisama*, la *hijya* (véase arriba), así como el afán a las *smooth interpersonal relationships*, el respeto a los mayores y la disciplina, que les llevan a tener aversión a las conductas conflictivas y les facilitan seguir un comportamiento correcto, "silencioso"⁷, que puede disminuir la propensión a producir conflictos sociales en el espacio público. Todos ellos son atributos que, conjuntamente con la supervaloración de la educación escolar, también convierten a los niños y adolescentes filipinos en alumnos muy valorados por sus profesores.

Por el capital humano de muchos padres y el capital social de la comunidad⁸, los jóvenes filipinos no se han quedado sin guía ni han perdido la relación con sus culturas de origen. A la mayoría les transmiten constantemente la importancia de la educación, apoyándoles en sus estudios y, a veces, presionándoles y se insiste en el éxito académico de manera transcultural, entre filipinas, Barcelona y otros destinos de la diáspora filipina.

Como consecuencia de todo ello, los rendimientos escolares son buenos, al menos satisfactorios, y, en algunos casos, sobresalientes. Los jóvenes suelen incorporarse a los ciclos formativos o a las universidades. Solo unos pocos terminan con la enseñanza obligatoria secundaria para insertarse directamente en el mundo laboral de los servicios domésticos o de la hostelería y la restauración. Cabe esperar algunos años y ver si los graduados logran una exitosa inserción en el mercado laboral catalán.

⁶ Conviene tener en cuenta que esta valoración se refiere al estatus que tienen los trabajos de servicio en Barcelona. Por el valor económico que tienen sus sueldos en Filipinas, los y las trabajadores/as no ocupan allí un estatus bajo sino medio (o superior), ya que a menudo financian con sus remesas los gastos de familias enteras, lo que les brinda mucho reconocimiento por parte de sus familiares, sus amigos y sus comunidades. Convirtiendo sus sueldos en pesos filipinos ganan frecuentemente más dinero en los servicios en Barcelona que como profesores en Filipinas.

⁷ Así describió una enfermera del Cap Raval Norte a sus pacientes filipinos.

⁸ Una combinación que, según Asis (2008), es pertinente para más comunidades filipinas de la diáspora.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, F.V.Jr. (2009). *Maalwang Buhay: family, overseas migration, and cultures of relatedness in Barangay Paraiso*. [With John Estanley Z. Penalosa, Tania Belen T. Liwanag, Resto S. Cruz I and Jimmy M. Melendrez]. Quezon City, Filipinas: Ateneo de Manila University Press.
- Añonuevo, E. Dizon y Añonuevo, A.T. (Eds.). (2002). *Coming Home. Women, Migration and Reintegration*. Manila, Filipinas: Balikbayani Foundation, Inc and Atikha Overseas Workers and Communities Initiatives, Inc.
- Asis, M.M.B. (2008). The Social Dimensions of International Migration in the Philippines. Findings from Research. En M.M.B. Asis y F. Baggio. (Eds.). *Moving Out, Back and Up: International Migration and Development Prospects in the Philippines* (pp. 77-108). Quezon City, Filipinas: Scalabrini Migration Center.
- Baggio, F. (2008). The Migration-Development Disconnect in the Philippines. En M.M.B. Asis y F. Baggio. (Eds.). *Moving Out, Back and Up: International Migration and Development Prospects in the Philippines* (pp. 110-126). Quezon City, Filipinas: Scalabrini Migration Center.
- Baggio, F. (2009). Voices of Filipino Migrants in Italy and Spain. Executive Summary of Findings of the MAPID Research Activities in Italy. En *MAPID - Migrants' Associations and Philippine Institutions for Development. Capacity Building Programs in the Philippines, Italy and Spain. Reference Materials* (pp. 1-22). Disponible en [CD-ROM]. Quezon City, Filipinas: Scalabrini Migration Center.
- Duarte Campderrós, L. (2007). En M.J. Izquierdo (Dir.). *Servidores sense fronteres. La migració femenina filipina* (pp. 111-129). Publicacions Digitals, núm. 3. Disponible en [CD-ROM]. Barcelona: Fundació Bofill.
- Feixa, C. (Dir.), Porzio, L. y Recio, C. (Coords.). (2006). *Jóvenes 'latinos' en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*. Barcelona: Ayuntamiento y Anthropos.
- Gutiérrez-Otero, A. (2007). La comunitat filipina a Barcelona. La seva importància en la vida dels i les immigrants filipins. En M.J. Izquierdo (Dir.). *Servidores sense fronteres. La migració femenina filipina* (pp. 41-63). Publicacions Digitals, núm. 3. Disponible en [CD-ROM]. Barcelona: Fundació Bofill.
- Izquierdo, M.J. (Dir.). (2007). *Servidores sense fronteres. La migració femenina filipina*. Publicacions Digitals, núm. 3. Disponible en [CD-ROM]. Barcelona: Fundació Bofill.
- Le Espiritu, Y. y Wolf, D.L. (2001). The Paradox of Assimilation: Children of Filipino Immigrants in San Diego. En A. Portes y R.G. Rumbaut. (Eds.). *Ethnicities. Children of Immigrants in America* (pp. 157-186). Berkeley y Los Angeles, California, E.U.: University of California Press/ Nueva York, NY, E.U.: Russell Sage Foundation.
- Marxen, E. (2007). Duelo migratorio y bandas juveniles. *Revista de Psicopatología y Salud Mental del niño y del adolescente*, 9, 57-64.
- Medina, B.T.G. (2001). *The Filipino Family*. Quezon City, Filipinas: The University of the Philippines Press.
- Moro, M.R. (1998). *Psychothérapie transculturelle des enfants de migrants*. Paris: Dunod.
- Moro, M.R. (2002). *Enfants d'ici venus d'ailleurs*. Paris: La Decouverte.
- Moro, M.R., De La Noë, Q. y Mouchenik, Y. (2004). *Manuel de psychiatrie transculturelle. Travail clinique, travail social*. Grenoble: La Pensée Sauvage.
- Parreñas Salazar, R. (1998). *The Global Servants: (Im)Migrant Filipina Domestic Workers in Rome and Los Angeles*. Tesis doctoral. University of California, Berkeley, E.U.
- Parreñas Salazar, R. (2006). *Children of Global Migration: Transnational Families and Gendered Woes*. Quezon City, Filipinas: Ateneo de Manila University Press.
- Pingol, A. (2007). Cura i globalització: una visió filipina. En M.J. Izquierdo (Dir.). *Servidores sense fronteres. La migració femenina filipina* (pp. 90-110). Publicacions Digitals, núm. 3. Disponible en [CD-ROM]. Barcelona: Fundació Bofill.
- Portes, A. y Rumbaut, R.G. (2001a). *Legacies. The Story of the Immigrant Second Generation*. Berkeley y Los Angeles, California, E.U.: University of California Press/ Nueva York, NY, E.U.: Russell Sage Foundation.
- Portes, A. y Rumbaut, R.G. (Eds.). (2001b). *Ethnicities. Children of Immigrants in America*. Berkeley y Los Angeles, California, E.U.: University of California Press/ Nueva York, NY, E.U.: Russell Sage Foundation.
- Quaglia, C.T. (2000). La violencia, a la retaguardia del orden establecido. En A. Hartmann, C.T. Quaglia y J. Kuffer. *Adolescencia: una ocasión para el psicoanálisis* (pp. 103-117). Buenos Aires: Miño y Dávila editores.
- Reese, N. (2006). Mangelhaft. Der Zugang zu Bildung. En N. Reese y R. Werning (Eds.). *Handbuch. Philippinen. Gesellschaft, Politik, Wirtschaft, Kultur* (pp. 114-122). Bad Honnef, Alemania: Horlemann.
- Scalabrini Migration Center (producer) y Baggio, F. (director). (2006). *Chasing Rainbows. Young Pinoys Ponder the Future* [DVD]. Quezon City, Filipinas: Scalabrini Migration Center.
- Subirats, J. y Rius, J. (Dir.). (2006). *Del Chino al Raval. Cultura y transformación en la Barcelona central*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporànea de Barcelona.
- Wolf, D.L. (1997). Family Secrets: Transnational struggles among children of Filipino immigrants. *Sociological Perspectives*, 40, 455-482.
- Zanfrini, L. y Asis, M.M.B. (a cura di). (2006). *Orgoglio e pregiudizi. Una ricerca tra Filippine e Italia sulla transizione all'età attiva dei figli di emigranti e dei figli di immigranti*. Milán, Italia: Franco Angeli.